

# El largo camino de lucha por la tierra en Paraguay:

**Un encuentro bajo carpa con la «comisión de carperos 4 de noviembre», una organización de campesinos sin tierras del departamento de Canindeyú**

Recibido: 8 de noviembre de 2021

Aceptado: 30 de diciembre de 2021

**Resumen:** Desde un enfoque etnográfico, este artículo ofrece una descripción y análisis de las características de la Comisión Vecinal de Carperos 04 de noviembre en su proceso de lucha por la tierra en el Paraguay. A lo largo del territorio de este país existen, según las organizaciones campesinas, decenas de miles de familias sin tierra, organizadas en distintos frentes, que reclaman al Estado la redistribución y recuperación de los lotes agrarios destinados por la Ley de Reforma Agraria para la agricultura familiar. Los carperos representan uno de ellos y nuestro objetivo es analizar la constitución y alcances del movimiento, consistente en ocupar espacios públicos, pero no directamente el territorio reclamado. Para ello desarrollamos y exponemos, por un lado, la experiencia de nuestro encuentro con los miembros de la Comisión durante un acto de ocupación en Asunción, sus formas de lucha y vivencia a lo largo de los años bajo las lonas; y, por otra parte, recuperamos la contribución de ciertos procesos de lucha y conflictos políticos nacionales que consideramos han sido relevantes y performativos al carácter de la organización y a algunos de sus principios de lucha y acción social. Este trabajo busca aportar, desde la práctica y teoría antropoló-

## **Paz Gamell Lovera**

Estudiante avanzada de la carrera de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires. Contacto: mpazgamell@gmail.com

## **Jimmy Soto Osorio**

Candidato a Magíster en Antropología Social por la Universidad de Buenos Aires y Politólogo por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Perú) Contacto: js.osorio1809@gmail.com

gica, elementos de investigación y análisis que profundicen y expandan la discusión sobre la lucha campesina por la tierra y el movimiento carpero en el complejo escenario político que presenta el Paraguay.

**Palabras clave:** Tierra, Campesinos, Carperos, ocupación, Sin tierras, Paraguay, Sojeros.

**Abstract:** From an ethnographic approach, this paper offers a description and analysis of the «Neighborhood commission of *carperos* '4 de noviembre'» in their process of fighting for a piece of land in Paraguay. Throughout Paraguayan territory there are more than 300.000 landless families, organized in different fronts that demand from the state the redistribution and recovery of the agrarian lots designated by the Agrarian Reform Law for family farming. The *carperos* are one of them and our goal is to analyze its constitution and scope, consisting in occupying public space, but not directly the claimed territory itself. For that, we narrate our experience of encounter with the commission during the occupation of the street of a public office in Asunción, their ways of fighting and living under the tent for years; on the other side we recover the contribution of certain aspects of national political conflicts that had been relevant and formative of the character of the organization and some of its principles of fight and social action. This paper means to contribute, from anthropological theory and practice, elements of analysis and research that deepen and expand the discussion on the peasant struggle for land and the *carpero* movement in the complex political scenario that Paraguay presents.

**Keywords:** Farmland, Peasants, tent-living people, Landless peasants, territory occupations, Paraguay, soy bean farmers



## Introducción

Hacia finales de la década de 1980, concurren dos importantes procesos sociales en el Paraguay; i) la intensiva industrialización de la producción agrícola y ii) la emergencia de movimientos y colectivos de distintas orientaciones (derechos humanos, agrícolas, estudiantiles) en un contexto de crisis política de la gestión de Alfredo Stroessner, en el poder desde 1954.

Sin apoyo económico y político internacional para paliar los graves conflictos y cuestionamientos, Stroessner es depuesto y exiliado tras un golpe de estado en febrero de 1989. Este espacio posdictatorial (transicional) sería ocupado de inmediato por nuevas formas y actores políticos, permeados por los flujos de desarrollo y progreso hegemónicos bajo la entonces incuestionable trilogía: privatización, liberalización y democratización. El sociólogo paraguayo Quintín Riquelme (2003) ha denominado a este acontecimiento –en razón de la emergencia (o más precisamente, de la manifestación pública) de los distintos colectivos y movimientos sociales– como una «apertura democrática» capaz de posibilitar la movilidad y exteriorización de demandas.

Los movimientos y demandas por la tierra mostraron en dicho periodo una vasta heterogeneidad en su composición y, asimismo, una diversidad de procesos y desenlaces que van a dar lugar a agrupaciones y colectivos como los *sin tierra*, *las ligas agrarias*, *federaciones campesinas*, entre otras. Pero ninguna de estas formaciones sociales, útiles para un primario acercamiento, van a ser excluyentes entre sí, ni mucho menos lineales en su construcción histórica e identitaria, si no, todo lo contrario, van a conformarse sobre los diversos, contradictorios y contingentes procesos, prácticas y relaciones entre ellos. Así bien, lo que nos interesa mostrar no es la descripción o tipología de estas categorías como totalidades, sino –por medio del acercamiento a sus trayectorias, condiciones y sentidos de vida– la forma en que ciertas personalidades, agrupaciones y organizaciones condensan la operatoria y movilización de demandas, de reivindicación y lucha por la tierra en socialidades situadas, imaginarios, identidades, prácticas y modalidades de relación con el Estado y la sociedad (Fernández-Álvarez, 2017; Grimberg et Al., 2011).

Con el objetivo de exponer y analizar, en este contexto, el proceso de lucha de los carperos, hemos seleccionado una agrupación de campesinos del distrito de Ybyrarobaná, en el departamento de Canindeyú, que encaran su demanda y derecho por la tierra de esa forma, desde la *carpa* (en tanto espacio y acción). Conocimos a los carperos de la Comisión 04 de noviembre<sup>1</sup> (en adelante, «La Comisión»), a mediados de octubre del año 2019, en las inmediaciones del centro de Asunción, cuando habían establecido su campamento, sus carpas, frente a una institución gubernamental como medida extrema para agilizar sus reclamos y trámites, de los cuales esa entidad era/y/es responsable. En el marco de intereses temáticos afines de los autores, decidimos establecer contacto formal con la Comisión y organizar la investigación.

El trabajo de campo presencial se dio durante tres meses y consistió en entrevistas individuales, grupales y conversaciones y visitas informales. A su vez, concertamos entrevistas con referentes de otras organizaciones campesinas que no agrupan a los carperos para recoger de su experiencia los tópicos contextuales y explicativos de la lucha campesina y la coyuntura sociopolítica en general. También revisamos y recuperamos informes y documentación relevante al caso del archivo de los carperos y del INDERT. Si bien mantuvimos el contacto y la comunicación después de aquel perio-

---

1 Los nombres de las personas y comisiones vecinales son ficticios. Los nombres de ciertas localidades, distritos que hacen referencia a la ubicación de la Comisión han sido en algunos casos modificados o cambiados por otros para garantizar el anonimato y la seguridad de los entrevistados. Los acontecimientos y personalidades públicas, en cambio, mantienen sus nombres e información real.

do, todas ellas fueron por teléfono o chat. A continuación, un breve relato del primer acercamiento:

El día que los conocimos se encontraban confrontando a tres funcionarios de la institución entre llantos, gritos y discursos que no entendíamos lingüísticamente, porque hablaban íntegramente en guaraní; no obstante, comprendíamos mínimamente lo que ocurría gracias a las características de su manifestación y protesta que etnografías leídas habían sabido advertirnos. Nos acercamos un poco e intentamos preguntar a alguno de los allí reunidos qué ocurría, por qué reclamaban y quiénes eran aquellos sujetos interpelados. Una mujer nos dijo que les estaban reclamando por las tierras que les habían dado a los brasileños<sup>2</sup> y que los señores aquellos eran funcionarios del famoso y protagónico INDERT (Instituto Nacional de Desarrollo Rural y de la Tierra, la máxima autoridad gestora y decisora de los asuntos relacionados a la tierra en Paraguay). Entonces volvimos la cabeza sobre el gran edificio y en el frontis donde había establecido el campamento, vimos el gran letrero en mayúsculas, «INDERT», que le daba sentido a lo dicho y a lo visto.

De las intensas discusiones entre Magda, que era la principal oradora, y los funcionarios sólo logramos recuperar dos palabras castellanas: «brasileros» y «extranjeros», que sólo después sabríamos entender significativamente. La confrontación parecía que llegaba al final, entonces Magda concluyó en castellano: «nosotros somos paraguayos, si no nos dan nuestra tierra acá, dónde nos van a dar». Tras ello, su voz se quebró y todo el ambiente quedó en silencio. Los funcionarios se dispersaron, la gente reunida también lo hizo y lentamente volvieron todos hacia sus carpas. Magda se sentó en una banquilla de madera, donde le daban ánimos y vasos con agua.

Hemos dividido y pauteado el desarrollo del artículo en tres encuentros que, si bien han sido pensados como capítulos temáticos y temporales, prestamos especial atención a las experiencias de arribo a las entrevistas y conversaciones con los carperos, a los encuentros en sí mismos (como el expuesto arriba), así como el contexto que condiciona la naturaleza y conducta de los actores, instituciones y conflictos.

El primero, tras la presentación general de la organización y la descripción de los momentos iniciales del encuentro entre los investigadores y la Comisión, despliega un repaso a conceptos teóricos y socio-históricos para

---

2 Utilizamos el lenguaje inclusivo en todo el texto, exceptuando «carperos», respetando su auto-denominación de los compañeros campesinos, así como las citas bibliográficas y textuales de las entrevistas.

comprender el contexto y el sujeto-tema de la investigación. El segundo, escrito sobre la base de una entrevista a profundidad con la presidenta de la Comisión, analiza los elementos que consideramos constituyen la especificidad del movimiento carpero y el de la Comisión en particular: a) la Comisión, como entidad legal y forma política; b) la carpa, como espacio, territorialidad y herramienta de lucha y vivencia; y c) la lucha, donde desarrollamos las formas y condiciones en la confrontación política y fáctica con los actores antagónicos.

Finalmente, el tercer encuentro contiene nuestras conclusiones sobre todo el proceso, tanto de la Comisión y su lucha por la tierra como de nuestros encuentros con ellos; pero recupera también la última charla presencial con los miembros de la Comisión, que coincide con su retorno a Ybyrarobaná y los hechos e incertidumbres que la acompañan (promesas, postergaciones, despedidas), pero también con la admirable resolución de armar y desarmar la carpa una y otra vez hasta que ya no sea necesario.

## **I. Primer encuentro: Conociéndonos/reconociéndonos**

La «Comisión de Carperos 4 de noviembre» es una organización de *campesinos sin tierras* fundada el 2012. Su origen como organización se ubica entorno a ciertos momentos y circunstancias muy relevantes en la historia política y social del Paraguay, como la «Masacre de Curuguaty»<sup>3</sup>, la destitución del entonces presidente de la República, Fernando Lugo y la fundación de la Liga Nacional de Carperos (en adelante LNC), todas en el año 2012. Pero esta exposición de sucesos, en aparente linealidad, como una propuesta de relación entre «momentos épicos» y conformaciones sociales, puede también ser interpretada como un entramado de experiencias, tradiciones y sensibilidades (no pocas veces contradictorias y conflictivas) que en términos de acción y relación producen y reproducen particulares formas societales (Grimberg, 2011).

Los *carperos* de la comisión «4 de noviembre» adjudican su procedencia al distrito de Ybyrarobaná, departamento de Canindeyú; lo que quiere decir que el acampe permanente, lo que ellos llaman la «base» de la comisión, está asentada en esa ubicación, más precisamente, «sobre el asfalto» de la Ruta Nacional N° 13. Dicho campamento, en cuanto a su ubicación espacial, es estratégica e intencional, pues es adyacente al territorio que demandan y por el que luchan y acampan. La Comisión se creó poco después de la fundación de la LNC, y desde entonces emprendieron sus vidas

3 La masacre de Curuguaty refiere a un desalojo forzado que termino con la muerte de 17 personas, a causa de ello, se destituye al entonces presidente Fernando Lugo. Este tema se abordará más adelante.

y su lucha justo ahí (en la carpa, sobre la ruta, bajo la vista de los dueños), como declaración material y diaria de una injusticia legitimada en las especificidades y el relato de la (des)posesión de la tierra *fiscal*, inicialmente concebida para la agricultura familiar, y no al monocultivo de soja como ocurre a lo largo del país, y como ocurre en la extensión de tierra que reclaman.

Se organizaron en primer lugar, como base local de la Liga Nacional de Carperos, entorno a procedencias comunes, es decir, todos habían nacido y vivido en los alrededores del distrito de Ybyrarobaná y habían participado de otras modalidades de demanda y acceso a la tierra. Su lideresa, Magda Rivera, fue una de las fundadoras de la LNC. Ella había vivido desde su nacimiento en Curuguaty, en Canindeyú, así que fue elegida para liderar y gestionar las demandas de los carperos de dicho departamento<sup>4</sup>.

La *carpa* es una materialidad y un proceso social que para los fines de este artículo vamos a diferenciar de los *asentamientos* y *ocupaciones* campesinas en general, que también suelen utilizar carpas en ciertos momentos de la *recuperación*<sup>5</sup> de tierras, pero cuyas prácticas y sentidos puestos en juego en el campo de disputa presentan otras particularidades y otras historias y trayectorias de significación sobre las que volveremos más adelante.

No es accesorio volver a mencionar que todos los encuentros con los carperos de la Comisión se dieron siempre y en todo momento bajo las lonas de su campamento. Y es que «estar acarpado», como le llaman al estado en el que se encuentran, implica mucho más que agruparse por una razón colectiva bajo un campamento; comprende, en sí mismo, un encuentro histórico de trayectorias, afectos, proyectos y, sin duda, también conflictos y desencuentros, pero que a partir de luchas conjuntas han sabido reconocerse y vincularse a causa de/y gracias a determinadas y situadas tensiones de poder (Manzano, 2015; Sigaud, 2005). Los procesos de vinculación, los compromisos (afectivos y estratégicos) y proyectos de unidad, en ese sentido, no emergen de coherencias *a priori*, preestablecidas por factores identitarios, sociales o comunitarios, sino

---

4 Las circunscripciones políticas en el Paraguay están compuestas por departamentos, que agrupa varios distritos y su autoridad política es el gobernador. Los departamentos a su vez contienen distritos o municipios, cuya autoridad es el intendente. Los distritos se dividen, para fines urbanísticos, en colonias. Canindeyú se encuentra dividido en 16 distritos, siendo su capital el distrito de Curuguaty.

5 Gran parte de las organizaciones campesinas que luchan por la tierra, han replanteado su lenguaje social, reemplazando «ocupar un/el territorio» por «recuperar un/el territorio», bajo la premisa (legítima) de que aquel territorio que demandan fue originalmente (en el marco de la reforma agraria) destinado para la agricultura familiar, pero que fue entregado ilegalmente a sujetos no susceptibles a los beneficios de la reforma agraria, ver en Hetherington (2014).

que son negociados y desafiados por la complejidad que emprenden y condicionados por el encuentro.

Una compleja serie de acciones, normas y tecnologías de la organización también son indispensables para que el acampe sea efectivo; sin embargo, es el conjunto de valores y afectos el que habilita este espacio como morada de apego, lugar político y simbólico que dan sentido, densidad y características a las articulaciones y espacios desde donde despliegan sus relatos, impugnaciones y estrategias de lucha (Manzano y Ramos, 2015). Este factor, sin duda, condiciona la sensibilidad y la perspectiva de los carperos, pero también la de los investigadores, desde donde formulamos e interpretamos las preguntas, y pensamos las formas de reconocernos, conocernos y vincularnos.

La primera vez que vimos a los carperos de la Comisión constituyó, además del acercamiento físico inicial que ya relatamos, una sentida lectura al proceso que viven hace más de cinco años: en primer plano, los funcionarios del INDERT –justo afuera de las oficinas de esa misma institución y dentro de los límites del campamento– arrinconados por los reclamos y la multitud, pedían solícitamente calma y paciencia ante su demanda, ya en medio de un proceso administrativo. Atrás del tumulto de la discusión, las carpas levantadas a lo largo de todo el frontis del edificio del INDERT, los palos atados con cordones sobre las rejas de las ventanas del edificio, sobre el revoque de una columna de alumbrado público, sobre alguna cosa. El campamento se dividía en tiendas, en carpas familiares, donde en aquel momento se podían ver principalmente niños y niñas sobre colchones y colchonetas. En uno de los extremos del campamento había una olla de enormes dimensiones sobre los rescoldos de un fogón. Un aspecto notorio era que el campamento era exactamente tan extenso como la fachada del edificio del INDERT; ocupaba todo el frente, pero ni un poco más. Más tarde, entendimos aquello como un límite claro del lugar-entidad al que confrontan, como parte de la narrativa del espacio que ocupan y producen (Arfuch, 2010).

Pero el día que conocimos a los carperos, también conocimos en cierta medida al INDERT, a la policía paraguaya y al Estado, pues además de las multiplicidades y subjetividades internas, la *carpa* es, a su vez, lugar de las relaciones que se extienden por fuera de ella, pues su constitución y su continuidad depende de ambas, del adentro y del afuera (Massey, 2008). Un policía nos venía siguiendo con la mirada mientras conversábamos con los carperos y cuando ya nos retirábamos nos intervino con hostilidad, nos pidió nuestra documentación y que le comunicáramos qué hacíamos en el acampe, de dónde veníamos. Nos interpeló e insistió con seriedad si venía-



mos de algún medio de comunicación a pesar de que lo negamos desde el principio. La parcial extranjería en nosotros, hizo que tome nota incluso de nuestra dirección domiciliaria. Este encuentro, aunque varios días después lo encontramos interesante, en el momento fue sorprendente e intimidante. Aunque no de la misma forma, estábamos informados de acciones disciplinarias de control policial en el ámbito de la lucha campesina (Ver, Hetherington, 2012; Fogel, 2005 y 2010). Esto nos llevó a tomar medidas que garanticen nuestro acercamiento a la carpa evitando los controles y registros policiales, como programar las reuniones y entrevistas justo después del almuerzo, cuando casi no había actividad en la ciudad.

En consecuencia, no volvimos a ser intervenidos ni registrados, pero, al mismo tiempo, tampoco encontrábamos el nivel de agitación e interacción en las visitas siguientes. Nos contaban que casi todo ocurría por las mañanas: diligencias, citas con algún funcionario, gestiones administrativas y logísticas.

La segunda vez que vimos a los carperos, en realidad era la primera en que hablábamos y conversábamos con entereza con ellos. Eran las tres de la tarde y el ambiente era totalmente diferente. Las familias, en sus carpas, tomaban tereré o hacían la siesta.

Buscamos a Magda, pero no se encontraba allí. Luego a Daniel, un joven carpero con quien habíamos conversado la primera vez, pero nos mandó decir que estaba descansando. La situación era un poco desalentadora, porque estaban todos dentro de sus carpas, en su cotidianidad doméstica y familiar, (la cual era difícil de diferenciar de la política y social). Nos acercamos a un grupo que tomaba tereré fuera de sus tiendas, sobre la esquina de la calle. Nos reconocieron levemente, así que nos presentamos de nuevo. Una de las personas de ese grupo era Leonarda, de 45 años, madre de dos niños y que había vivido varios años en Argentina. Ella nos ayudaría en la intermediación y traducción, pues, aunque casi todos los paraguayos y paraguayas entienden español, su habla y su uso es marcadamente minoritario en el contexto rural, de donde vienen y viven los carperos.





*Fotografía 1: Un acampe sobre el frontis del edificio del INDERT. Foto de los autores (2020)*

Tras presentarnos mutuamente, se mostraron hospitalarios con nosotros, pero la charla aún no se desarrollaba con dinamismo. El tema que activó la conversación fue la «oferta provisional de tierra» del INDERT, de la cual empezó a hablar Leonarda. Entonces Marcio, un señor de 55 años, que formaba parte de las cuatro personas ahí reunidas empezó raudo a contarnos lo que estaban haciendo ahí: evidentemente, el sentido de su

encarpamiento y de su estancia ahí era hacerse escuchar, así que luego fue él quien tomó la palabra por un largo rato. Empezó contándonos que el INDERT se había comprometido a otorgarles un área de 100 hectáreas (has) a la Comisión, por lo cual le correspondería 10ha por familia. Como la institución no podía cumplir aún ese compromiso, les habían ofrecido un territorio «provisional», lejos de su campamento y que era incluso más grande que el que reclamaban, pero que, en sus palabras, era «tierra fea», «un esteral», lleno de piedras. Marcio interpretaba esa oferta como un insulto, un agravio a la dignidad humana: *«Nosotros no aceptamos y repudiamos ese lugar feo. Repudiamos totalmente. Entonces nosotros venimos a reclamar al presidente (del INDERT). No es esa tierra fértil. Es feo y esteral, y cómo que a la gente va a echar ahí como un chancho, como un perro».*

La admisión o rechazo a la oferta de tierras, puede comprenderse, puede leerse, como una forma de descartar y cuestionar ciertos relacionamientos Estado-sociedad (Roseberry, 1994). El territorio ofrecido constituiría así, en vez de un relato de justicia y de la recuperación de sus derechos, la caridad o el favor del Estado por la forma de su negociación. Tanto el tipo de acceso a la tierra (de un ofrecimiento, venta, adjudicación) como sus características (fertilidad, habitabilidad, lejanía) comunican y representan elementos de subalternidad que ellos mismos repudian y denuncian.

Leonarda y Marcio dialogaban sobre las demás adversidades y dificultades de esa tierra, como la carencia de caminos, postas de salud y servicios básicos y la imposibilidad, o la gran dificultad, para edificar viviendas en una tierra pantanosa, que es la característica de los esterales. La falta de servicios y caminos, sin embargo, eran asumidas como contrariedades superables por el trabajo; no, en cambio, la característica de la tierra, su infertilidad. A la vez, en todo momento, justificaban y legitimaban su demanda en su nacionalidad, en ser paraguayos, como pieza de contraste a la extensa acumulación de tierra de los brasileres.<sup>6</sup>

Nos adelantaron también que su demanda se encontraba en proceso de «mensura judicial», lo cual, de una u otra manera, era interpretado por ellos, en primer lugar, como un proceso burocrático y administrativo, en sí mismo lento y arduo y con pocas probabilidades de éxito y resolución. La mensura judicial es definida por la Constitución Política y la Ley N°1863 como un proceso técnico, administrativo y jurídico elaborado por el INDERT que determina la condiciones legales y fácticas en que se encuentra un área territorial (fiscal), y sobre la cual posteriormente se define y resuel-

6 Sobre el acaparamiento de tierras por parte de los brasileres y el problema de soberanía ver Fogel (2012), Oxfam (2017), BASE-IS (2019). V.g., en Canindeyú, el 60% de las tierras mayores de 1000 hectáreas pertenecen a brasileres.)

ve las posibilidades y formas en que esta pueda adjudicarse a los demandantes y beneficiarios de ella bajo los estatutos de la reforma agraria. Sin embargo, para muchos carperos (en base a experiencias propias y conocidas) este proceso está asociado al engaño y la postergación permanente, propia de la burocracia en general y de la restitución de sus derechos sobre la tierra. «*Va a llevar un 20 o 40 años adelante*», cuenta Marcio que le dicen los abogados y funcionarios del INDERT durante las reuniones y consultas personales.

En segundo lugar, más que un proceso administrativo en sí mismo, con proyecciones reales de su resolución, es percibido en la literatura etnográfica de la lucha por la tierra campesina en Paraguay, y en los sin-tierra a su vez, como un instrumento transaccional que revela las tensiones del conflicto y que posibilita accesos y aperturas a espacios de disputa, negociación y nuevas demandas, pero al mismo tiempo como marcador de límites y cierres a acciones y procesos coactivos, (como operativos policiales, de seguridad privada o directa) condicionantes a su nueva posición (Grimberg, 1997; Hetherington, 2014). El ofrecimiento de las tierras provisionales por parte de Estado, por ejemplo, sería altamente improbable sin la existencia del proceso en curso y abierto de mensura judicial.

La relación con el INDERT parece desenvolverse y resolverse así, como una puja de poderes donde sucede algo sí y sólo sí se tensionan los vínculos con un buen tirón de fuerza material. Además, la movilización colectiva mediante el campamento no parece ser una respuesta «natural» u obvia a la imposibilidad de acceder a la tierra, o a condiciones apropiadas de desarrollo familiar y social, sino una compleja y concreta pauta de comportamiento colectivo (Thompson, 1995). Los carperos nos contaban que el eje de su acción colectiva no era la movilización o manifestación pública, entendida como bloqueo de carreteras, realización de comparsas o verbalización de sus demandas por las calles, sino «el estar ahí», molestar e incomodar al INDERT «*para que el gobierno tiene[tenga] vergüenza*», apuntaba Marcio. De hecho, los acampes frente al INDERT solían terminar con un acuerdo verbal o con algún ofrecimiento de solución siempre falaz.

En cuanto a los sojeres, y propietarios «en papeles»<sup>7</sup> de los territorios reclamados, la relación parece también darse de esa forma. Nos relataron, primero, que no tienen ningún diálogo con ellos, a pesar de encontrarse en

---

7 El alto porcentaje de sobretitulación o superposición de títulos de tierras en el Paraguay es un factor determinante en la narrativa de la lucha campesina por la tierra. Hetherington (2014) sostiene que «hay más títulos de tierras que tierras». Torres (2012) y Barolín (2016) plantean, a su vez, que la superposición de títulos de tierras conlleva a que el territorio en títulos del Paraguay sea el triple de la extensión real; es decir que un lote de tierra puede tener hasta tres títulos.

un proceso de disputa público y de que el campamento donde ellos viven a diario se encuentra adyacente al territorio en disputa. Nos recalcaron que nunca han intercambiado siquiera palabras de saludo. En cambio, sí han sido víctimas de ataques violentos, como la quema de sus banderas paraguayas, las cuales son inexorables en cada campamento, o siendo asustados por balazos tirados al aire. Ese día, durante aquella charla, supimos por primera vez de que la comisión y los carperos con los que estábamos charlando, habían pasado los últimos cinco años de su vida a lado de la carretera, encarpados. Totes les ahí presentes habían abandonado definitivamente sus viviendas, sus terrenos prestados, sus pasados de explotación en la zafra hace cinco años y se habían decidido a vivir y sobrevivir en carpas con toda su familia e hijos, para reclamar un territorio donde trabajar, donde vivir dignamente<sup>8</sup>.

La estancia en Asunción era compleja, difícil, ataviada por peligros, gastos y decepciones; pero ello, esa forma de *ocupar* sin ocupar el territorio, su *acarpamiento*, parece contener un sustrato histórico particular, conveniente. Los carperos enuncian su acción colectiva como «pacífica», como una negación a la violencia, pero que nosotros reconocemos también como construida a partir de la diferencia material sobre la posesión de armas, recursos, dinero, a diferencia de los sojeros brasileres quienes, de acuerdo a sus declaraciones compran incluso a jueces y fiscales porque tienen mucho dinero. Así, aunque agredan, baleen o maten, van a ser absueltos. En ese sentido, su proyecto político (aunque no lo resume) parece configurarse, en primer lugar, sobre la supervivencia del territorio corporal<sup>9</sup>, de la vida propia, tras episodios violentos en sus trayectorias propias y próximas.

– «Y así, nosotros, paraguayos, así vamos a conseguir la tierra, sino no.» (Marcio, 55 años)

– «Si no te matan.» (Leonarda, 45 años)

En segundo lugar, entendemos aspectos de su acción colectiva como un relato logrado y consistente, propiciado sobre la base de afectos y emociones históricas (reforma agraria, corrupción, tierras malhabidas) que promue-

8 La generación de empleo entre un asentamiento agrícola familiar y una estancia mecanizada en un caso situado arroja una relación de 22 a 1; o sea, por cada puesto de trabajo en la agricultura mecanizada existen 22 en un asentamiento campesino (Heñoi, 2019). La «agricultura sin agricultores» en el Paraguay (Carbone & Soler, 2015) además de promover procesos de descampesinización y de presentar desde ya un bajísimo nivel de empleabilidad, ha tenido efectos específicos sobre el empleo femenino por las características de la producción; en 1991 trabajaban en promedio 1.6 mujeres por finca, al 2008 se registra 0.1 mujeres por finca (Riquelme & Vera, 2013)

9 Territorio corporal» o «territorio flujo» es, para Manzano (2017, 2019), la conceptualización de la inmaterialidad y materialidad del cuerpo y la vida (ideas, proyectos, saberes) en términos de territorialidad, como parte fundante y condicionante de la configuración de un espacio.

ven legitimidades y configuran estrategias y comunidades emotivas (subjetividades, mundos morales) capaces de competir discursivamente frente a condiciones de subalternidad y desigualdad (Barreira, 2001; Pita, 2010). Finalmente, en este primer encuentro logramos observar en sus modos de ser, hacer y decir, renovadas y desafiantes dimensiones de la existencia (relacional, política, interpretativa) y la capacidad de dislocar, subvertir y transformar los comforts conceptuales y prácticos de acción colectiva, y los marcos políticos hegemónicos.

## II. Segundo encuentro: La comisión, la carpa y la lucha

Cuando logramos ubicar a Magda, la presidenta de la Comisión, intercambiamos números de teléfono y acordamos tener una entrevista a profundidad. Pensamos que sería más cómodo conversar con ella en algún restaurante, o en algún lugar cerrado, como un restaurante o cafetería, más apropiado para escucharnos y grabar la entrevista. Ella accedió en un primer momento, pero el día de la entrevista nos llamó y nos dijo que hablaríamos en el mismo campamento. Que eso parecía lo más correcto para todes. Así lo hicimos, como en las ocasiones anteriores.

Cuando llegamos, como a las 14:00 horas, el ambiente estaba extrañamente activo. Magda nos contó que había comunicado y decidido la entrevista con los compañeros carperos y que cualquier conversación, cualquier acto referente a la comisión debía de hacerse frente a todos. Nos dijo, por ejemplo, que cuando tenían audiencia o cita con funcionarios del INDERT, o alguna otra institución, procuraban ingresar todes les miembros de la Comisión, en la medida de lo posible:

*«Todos. Entramos toditos. Nunca yo entro sola. Ellos (los del INDERT) me exigen para entrar yo solamente, pero yo nunca entré sola. Toditos juntos. Porque nuestro objetivo es. Todos tienen que escuchar para estar contento.»* (Magda, 50 años. La negrita es de les autores)

De hecho, nos relató sobre una audiencia con el actual presidente de la República, Mario Abdo Benítez, a la cual también acudieron alrededor de cincuenta carperos con ella. Por eso resaltamos «nuestro» en razón del énfasis de sentido que le inscribe la enunciante.

Así que cuando tomamos asiento al inicio de la entrevista, había varias personas alrededor de ella y nosotres que, si bien no participaban de la entrevista activamente –conversando, preguntando– sí asentían, mostraban interés, desinterés o murmuraban cosas entre ellos; mantenían su presencia. A medida que la entrevista avanzaba, se dispersaban y volvían a sus carpas o a otro quehacer, como afirmando la regularidad del encuentro.



## *La comisión*

Aunque (a) la Comisión, (b) la carpa y (c) la lucha, en contexto de un movimiento social, son procesos/entidades interdependientes y las encontramos superpuestas, creemos necesario observarlos también, como ya lo hemos hecho, en tanto prácticas y procesos específicos, en su estado activo de ejercicio, es decir: (a) la constitución y conformación de la figura y naturaleza de la comisión vecinal en tanto entidad legal y política, (b) el montaje, transformación y sentido de las carpas y campamentos, como espacio, territorialidad y herramienta de lucha y vivencia y (c) las formas y lugares-momentos en que se ejerce la demanda/acción social carpera y se activan los recursos de negociación, confrontación y resistencia.

Una de las primeras preguntas temáticas que hicimos a Magda al empezar la entrevista fue «¿cómo empezaron su lucha?» De inmediato respondió: «Así, ya ve. Así como está iniciamos: bajo carpa». Nos contó que había nacido y crecido en el departamento de Canindeyú, en el distrito de Curuguaty. Ella y gran parte de sus compañeros habían trabajado en tierras ajenas, como jornaleros<sup>10</sup> (especialmente los varones), como empleadas domésticas (en el caso de las mujeres) o en otras actividades informales (vendedores ambulantes, conductores de vehículos). La relación con sus empleadores, era sentida por Magda como «explotación», y la paga, como «migajas». Son esas condiciones las que ella interpreta como una de las causales de su reclamo y del reclamo de cientos de miles de familias paraguayas: al hecho de no tener los medios para subsistir dignamente en el campo; de esta manera las ocupaciones de tierras aparecen como la solución más idónea a la problemática. Así también las explica Ligia Sigaud, a partir de las ocupaciones brasileras donde sitúa su investigación; como «las condiciones de posibilidad de mejorar su vida (2005: 265)».

A partir de un contexto hostil para el campesino sin tierra, la inestabilidad temporal de las contratas y el bajo nivel remunerativo, Magda reunió varias peticiones de tierra y se acercó a las oficinas del INDERT para evaluar las posibilidades de acceder a tierras fiscales, destinadas por la reforma agraria para ser distribuidas a las familias campesinas paraguayas. En la cotidianeidad de esas gestiones en la capital del país, conoció a delegados de otros departamentos y distritos del país que también pugnaban por que las demandas de sus compañeros, vecinos y familiares sean escuchadas y resueltas. Organizaron diversas formas de demanda y lucha a lo largo del tiempo, pero fue durante el año 2012, en la histórica Plaza Uruguaya, aledaña al INDERT, donde establecieron acuerdos, organizaron y funda-

<sup>10</sup> Se le conoce como jornalero a aquél/aquella que trabaja en actividades del campo (cultivo, cosecha, siembra) cuyo periodo de contratación se limita al día: día trabajado, día pagado.

ron la Liga Nacional de Carperos entorno a comisiones vecinales de 17 departamentos, 131 Comisiones Vecinales y más de 50 000 campesinos censados (Fogel, 2012; Palau et al., 2017). Magda asumió la dirigencia del departamento de Canindeyú.

Pero en el proceso previo y continuo a la fundación de la LNC, a las experiencias organizacionales de Magda y sus compañeros y la fundación de la Comisión 4 de noviembre (Comisión 4/11), encontramos una serie de experiencias, trayectorias y sucesos políticos, a nuestro parecer y el de los carperos también, muy relevantes para el análisis de la Comisión, para entender el sentido de sus prácticas y proyectos.

Resulta provechoso para los objetivos del artículo describir algunos momentos y procesos importantes en la historia de la lucha por la tierra en el Paraguay, que a su vez fueron condicionantes para la configuración de la Comisión 4/11 y en la construcción de su personalidad y naturaleza social.

Uno de aquellos fue la «Masacre de Curuguaty» o el «Marina Kue», que es como se conoce al violento desalojo de una ocupación campesina en el distrito de Curuguaty ocurrida durante junio del 2012, y que desencadenó en la muerte de 11 campesinos y 6 policías<sup>11</sup>. Precisamente, gran parte de los carperos de la Comisión 4/11 provienen de la localidad de Curuguaty y varios de ellos participaron de las etapas iniciales de su ocupación. Magda nos relata que ella fue «*la primera allá en Marina Kue*» y que fue ella misma quien propició y participó de la negociación fallida con los representantes de la contraparte del conflicto, el Sr. Blas N. Riquelme<sup>12</sup>, uno de los más grandes terratenientes del país, quien reclamaba a su vez como suyo la titularidad del territorio del Marina Kue, y denunciaba la ocupación y la construcción de casas y chozas sobre el área.

Tras el fracaso de las negociaciones y el la situación precaria y peligrosa de la ocupación, Magda acudiría al INDERT para consultar sobre otros terrenos fiscales factibles de ser ocupados en las cercanías de sus lugares de residencia y es entonces cuando además de cofundar la LNC, se enteró de la existencia del terreno que actualmente reclaman y de las posibilidades de su eventual adjudicación y posesión. Este territorio recibe el nombre de «aviadores kue» y se ubica en el distrito de Ybyrarobaná.

---

11 «Marina Kue» o la «Masacre de Curuguaty» son nombres con que se conoce al violento desalojo de la ocupación campesina en esa localidad. Curuguaty es el nombre del distrito, mientras que «Marina kue» es el nombre del territorio, de la extensión de tierra que era reclamada por los campesinos que la ocupaban y que, a su vez, demandaba el Grupo Riquelme como suya.

12 Blas Riquelme y su empresa ocupan el cuarto lugar en cuanto a extensiones de tierras poseídas, con 113 743 hectáreas. Ver Informe «Los dueños del Paraguay» de OXFAM, 2016.



Dadas las circunstancias desfavorables de la ocupación donde participaban (el inminente desalojo del Marina Kue) y la nueva posibilidad, aunque lejana, de un nuevo territorio, Magda y un grupo de compañeros decidieron retirarse de Curuguaty temiendo por sus vidas<sup>13</sup>. Luego se marcharían en dirección al territorio que Magda había identificado como posible de reclamo y acamparon en un espacio libre adyacente; ahí levantaron sus carpas, primero por temporadas y luego, hace 5 años, definitivamente, mientras que les compañeres que se quedaron en el Marina Kue, fueron masacrades y asesinades. Esta tragedia también produjo un hecho inédito en el país, la destitución del entonces presidente de la República, Fernando Lugo, por medio de un juicio político, a partir precisamente del trágico desenlace de ese conflicto. Hecho inédito en la historia del Paraguay; aunque, coincidentemente, fue el único presidente ajeno al Partido Colorado en cincuenta años y se caracterizó precisamente por representar a les desfavorecidos y a les campesines. Tras el derrocamiento a su mandato, las represiones del gobierno hacia los campesinos y los sin tierras fue más frontal, como expone Areco (2018), entre otros (Codehupy, 2014).

El gobierno de Lugo se caracterizó por representar a los grupos desfavorecidos y críticos a los regímenes y prácticas del Partido Colorado. En el área de la agricultura campesina, era percibido como un gobierno aliado, en donde podían hallarse más posibilidades de acceder a tierra; aunque, al pasar el tiempo, dichas posturas no parecían plasmarse en los resultados, es decir el acceso a la tierra no se concretaba y les dirigentes de las grandes organizaciones y federaciones campesinas habían sido cooptados por el gobierno para cargos públicos, así entonces las posibilidades de seguir luchando y presionando desde fuera se reducían (Fogel, 2012).

En ese sentido, pensamos el carácter de la Comisión sobre dos líneas modeladoras.

*Primero*, sobre la base de trayectorias (familiares, sociales, políticas), experiencias (de acción colectiva) y sentidos (de lugar, de sociedad, de justicia).

*Segundo*, en torno a sucesos y procesos políticos y sociales más amplios: Es decir, i) como personalidades y colectividades testimoniales; por su historia social campesina y como víctimas directas e indirectas de hechos violentos, como la Masacre de Curuguaty o la fallida negociación con los sojeres, que marcaron la pauta y el carácter, en cierta medida, de la movilización social campesina en general y particular y ii) en términos de

<sup>13</sup> Sólo entre 1989 y 2013 fueron asesinados y desaparecidos 115 campesinos en contextos de conflictos por la tierra (CODEHUPY, 2014; Fogel, 2012). Entre 2013 y 2019, fueron muertos otros 9 líderes y miembros de organizaciones campesinas y sólo entre el 2018 y 2019 se registraron 19 situaciones de agresión y violencia a través de ataques con armas de fuego. (BASE-IS, 2019)

procesos: políticos-estatales (el *impeachment* presidencial, el reacomodo del poder sobre la base de la represión y la vuelta a un gobierno Colorado, la desarticulación de las demandas territoriales, etc.) y de poder fáctico de las nuevas hegemonías (los desplazamientos, enfrentamientos, nuevas ocupaciones, nuevas represiones y áreas de concentración de fuerzas privadas de parte de sojeres).

Creemos que estos procesos políticos y fácticos modelarían, en diferentes órdenes de influencia, directa o indirectamente, los espacios de disputa y politizarían las orientaciones de su demanda, las formas de acción y relación con el Estado y, en suma, proyectan la arquitectura de los espacios de vinculación y negociación, y la misma naturaleza y constitución de la organización (Fernández-Álvarez, 2015: 222).

Siguiendo las líneas de encuentro hacia la caracterización y análisis de la Comisión, encontramos que, tras el episodio Marina Kue y la instalación del nuevo gobierno, las represiones policiales y estatales (por fuerza y coacción legal) hacia las organizaciones rurales que emprenden las ocupaciones y demandas territoriales, como ya advertimos, se intensifican. Las comisiones y dependencias de las diversas organizaciones campesinas, ante ello, se dispersan. Magda y algunos allegados, sin embargo, logran reagruparse y conformar una nueva comisión, con más de 500 familias integrantes a la que deciden renombrar «Comisión Vecinal de carperos 4 de noviembre», exactamente igual que la anterior, con la diferencia de que ahora eran «carperos» y antes se organizaron bajo la categoría genérica de «campesinos sin-tierras». Esta sola diferencia en su nominalidad podría interpretarse explícitamente –aunque reduccionistamente– como indicador de la estructura de su acción colectiva. Pero este hecho, a la vez que un «hito de época» para la Comisión, puede entenderse más bien como «marca» o «marcador» (Geertz, 1991: 109), en referencia a un acontecimiento que resignifica los términos en que se constituye la colectividad, por la naturaleza de sus acciones y la nueva forma de acampar, o sea *acarpar*, y permeada por un particular documentalismo y pacifismo. El documentalismo, como vanguardia en el ejercicio del reclamo es explicada por Hetherington (2014) en términos de una búsqueda de probabilidad de comunicación y acceso a las mesas políticas de decisión y negociación, más que por la consistencia y credibilidad particular del proceso administrativo. Aunque observamos el emblema pacifista como práctica y carácter complementario al documentalismo, puede leerse también como respuesta, (re) acción o resignación, tras los violentos hechos de los que fueron testigos y víctimas directas e indirectas, tanto en el pasado sensible de Curuguaty, como en su cotidianeidad.

*«Teníamos miedo de los brasileros porque ellos tienen armamento y nosotros no tenemos ni machete, y teníamos nosotros que vigilar lo que estaba durmiendo porque teníamos miedo que nos... nos quemen nuestras carpas, o nos hagan algo, y nosotros estamos así. Todos a veces duermen la mitad, otro la mitad se levanta a hacer guardia y así. Y hasta que nos trajeron ahí en ese una hectárea.»*  
(Mirta, miembro de la comisión, 52 años)

La lucha emprendida a partir de ese momento, a partir del acampe a la vera del terreno que reclaman, va a resignificar el carácter de la comisión. Si bien las distintas experiencias y trayectorias habían dado forma a una organización pacífica, documentalista y ocupante, ahora la experiencia situada y vivida como unidad y totalidad orgánica definía nuevas formas de hacer y sentir la subjetividad de la Comisión, principalmente a partir de la instalación de las carpas, de la estabilidad del asentamiento y de prácticas, hábitos y formas de lucha consustanciales a la individualidad de cada carpero y a las características familiares, grupales, colectivas y, en última instancia, carperas. Cada Comisión parece que va readaptando su forma de hacerse escuchar, de hacerse ver, de luchar y de organizarse en función, sí, de la historia política y social vivida, de las trayectorias y experiencias, pero también matizándose de acuerdo al paisaje social y práctico en que finalmente desenvuelven sus carpas y sus vidas.

### *La carpa*

Llamamos aquí «carpa» a las lonas instaladas en las ciudades o en el campo donde, a modo de campamentos, los miembros de distintas organizaciones de campesinos sin tierra –en este caso, los carperos– desarrollan su vida familiar, social y política. Es una forma particular de vida y de lucha, adoptada y construida por ciertos grupos de campesinos y pueblos originarios en Latinoamérica para el reclamo de sus derechos de tierra y territorialidad (Puede verse: Fogel, 2012; Sigaud, 2007; Maradei, 2016).

Los carperos del Paraguay, y específicamente los que estudiamos en este artículo, instalan su carpa sobre la ruta, es decir, al costado de la carretera adyacente a los terrenos reclamados. Eventualmente, cuando es indispensable a la lucha, se desplazan a los centros urbanos como medida de reclamo y presión hacia las autoridades encargadas de sus procesos judiciales y administrativos para acceder a la tierra. Así, sus prácticas de lucha y acampe, se diferencian a las de otros campesinos sin tierra que ocupan y se instalan directamente sobre los territorios reclamados construyendo chozas o casas lo más pronto posible, aunque al principio también sobreviven en carpas. Pero, finalmente, lo que los distingue no es el uso de la carpa en

sí, sino las formas de relacionamiento y acción en la lucha por la tierra –*la acción de lucha carpera*– que es transversal y central en su lucha.

Pensamos la carpa como, al menos, tres tipos de lugares sincréticos, en tanto doméstico, político y simbólico, que se van superponiendo e indiferenciando a la par que su habilitación práctica, afectiva y social sobre el espacio se asienta, se acomoda a las necesidades y expectativas de sus integrantes. En otras palabras, si bien la carpa es una herramienta utilitaria y práctica de la lucha, constituye también:

- i) Un *lugar*, en tanto carácter y sentido local de una espacialidad (Haesbaert, 2013, Mancano, 2017) y como asociado al vínculo entre el espacio y los individuos (en Ellison y Mauri, 2008 a partir de Anderson, 2000);
- ii) Una condición de vida, de vida bajo la carpa. Para Sigaud (1982: 259) la vida «debaixo da lona preta» (bajo la lona negra) constituye una forma de inscribir las penurias entorno a un sentido compartido, comprendido por una organización espacial, por reglas de convivencia, lenguajes y elementos simbólicos particulares y universales, como la bandera o la lona misma, la carpa.

En la lucha campesina por la tierra y los carperos en particular, la narrativa del espacio (carpa, tierra, territorio, ocupación) es indisociable de las luchas de clases o de las confrontaciones políticas, sociales y culturales que integran y construyen el fenómeno social (Lefebvre, 2013: 166, 210).

Compartimos con Massey (2008) su aproximación al concepto de espacio, en tanto productor y contenedor de identidades como resultado de intercambios, negociaciones y conflictos entre los grupos e individuos que los componen. Así, la carpa y el *estar acarpado* se resignifica, en nuestra mirada, desde una forma o formato de «ocupación diferenciada» por su puesta en escena y, principalmente, por su exposición física hacia una forma de luchar en sí misma, como hemos descrito previamente y como también desarrollaremos más adelante. Por ello, lo que nos avoca aquí es precisamente describir aquellos procesos y prácticas simbólicas y políticas que han ido dando forma a la organización carpera, a la Comisión 4/11 y a la carpa como uno de sus elementos constituyentes.

En esa línea, resaltamos la investigación de Ramos y Manzano (2015) sobre los procesos de movilización y demanda, con especial atención a los puentes o nudos que construirían la identidad de las organizaciones y sus integrantes –sus perspectivas de la lucha política y social– que en la práctica se van fortaleciendo sobre i) la eficiencia de las tecnologías de la organización y, a la vez, en base al ii) conjunto de valores y afectos que

habilitan este espacio, como lugar en tanto «morada de apego» (Manzano, 2015:19), capaz de articular lugares políticos, simbólicos y familiares hacia trayectorias colectivas unificadas. Por ello, también para Sigaud (2015) es la estancia en el campamento un aspecto clave para reafirmar los lazos con los demás.

Con esa perspectiva coincide Lucía Groisman en su investigación sobre las ocupaciones de ruta en Buenos Aires, donde desarrolla que las acciones colectivas, como saberes y lenguajes, «están condicionadas por campos de fuerza específicos» (2015: 10). Relacionamos estos «campos» con lo que previamente llamamos y localizamos como «paisajes» sociales y físicos<sup>14</sup> donde se levantan y establecen las carpas, los campamentos y la lucha diaria (Torres, 2013: 9; Hirsch, 1995: 4).



*Ilustración 1: Un acampe de campesinos sin tierra en plena ruta en Canindeyú. Imagen recuperada de [www.ultimahora.py](http://www.ultimahora.py).*

Entonces, volviendo la mirada sobre la Comisión 4/11, atendemos a la relevancia de su organización para la supervivencia del movimiento car-

<sup>14</sup> De acuerdo a Thomas (2001: 178), citado en Torres (2013: 9), se entiende *paisaje* entorno al conjunto de relaciones entre personas y lugares que proporcionan el contexto para la vida diaria. Para Hirsch (1995: 4), en una perspectiva más teórica, aunque no por ello menos clara, sería la tensión entre el espacio real y el espacio ideal.

pero, en tanto lucha social y reproducción familiar. Un primer factor, la presencia física de los carperos en sí misma (en Asunción o en el campo) es fundamental al análisis y a los propósitos de la Comisión. Magda relata que la presencia de los carperos en el campamento de Asunción es gradual y escalonada: se conforma un primer grupo de viaje seleccionado entre voluntarios que representen a cada grupo familiar o a un grupo de familias. Ellos pueden ser reemplazados, eventualmente, por aquellos que permanecen en el campamento base de acuerdo a cómo se presente la situación.

*«La gente se va (de regreso a Canindeyú). Veinte personas voy a mandar trasladar, pero después de la navidad vuelve otra vez. Completo, todito otra vez. Va a quedar para esta semana, toda la semana y después para el año nuevo se va este grupo y viene otro grupo otra vez. Hasta que termine el trabajo que hay aquí (en referencia a los trámites pendientes sobre la mensura que el INDERT ofreció dar por terminados)».* (Magda, lideresa de la comisión, 50 años)

Otro factor importante es la subsistencia de los carperos. Cuando se encuentran en el campo, en el campamento «base», la presencia de los miembros adultos (padres, madres e hijos mayores) de las familias son intermitentes, pues aquellos aptos para trabajar lo hacen saliendo hacia las ciudades o a las estancias agrícolas, siendo que en el campamento no es posible la práctica agrícola. Fogel (2012) describe, entre ellos, a los «mesiteros»; un tipo de comerciantes informales que venden artículos sobre pequeñas mesas en las ciudades más dinámicas, como Ciudad del Este; estos suelen ser algunos de los mejores proveedores de recursos para el campamento y la familia. Además de estos pequeños comerciantes, Magda reconoce también entre los carperos algunas ocupaciones frecuentes, como choferes, obreros de construcción, empleadas domésticas y peones: sobre estos recae la responsabilidad de subsistencia de la Comisión cuando los carperos están acampando en la capital. Ellos envían alimentos agenciados de pequeñas huertas cercanas al campamento, propias o de familiares, por medio de encomiendas, y el dinero ganado en sus respectivas ocupaciones por medio de transferencias a través de teléfonos celulares. En Asunción se reúne y se distribuyen los recursos para la manutención y la alimentación de los carperos, aunados a los productos y ayudas recogidas por los carperos en la capital. La estrategia es enviar solicitudes a distintas dependencias de las instituciones del gobierno para pedir suministros y alimentos o acuden directamente a negocios, oficinas, tiendas y personas particulares por colaboraciones, a la par que avanzan en los trámites administrativos y se ocupan de las reuniones con el INDERT. Los carperos que viajan hacia la capital del Paraguay lo hacen con un gran despliegue, pues viajan en grupos familiares completos o parciales, pero que incluyen niños y niñas necesariamente, así que transportan enormes ollas, utensilios, colchones



y heladeras, previendo que las estancias puedan prolongarse indefinidamente. Cuando las circunstancias requieren extender la permanencia, la evalúan y pueden organizarse para permanecer en el campamento hasta obtener alguna respuesta, algún compromiso, de parte de las instituciones correspondientes, en este caso el INDERT.

*¡(...) Así nos engañaban! 'Sí, claro, vamos a solucionar'. Si nosotros nos levantamos de acá, ahí ya termina el trabajo». (Magda, lideresa de la Comisión, 50 años)*

*«Salió a rezar con nosotros (el entonces director del INDERT). 'Vamos a solucionar. Ustedes ya no van a volver más'. Así nos decía Horacio Torres. Y ya nos fuimos toditos otra vez. Y después, desapareció el compromiso. Pasa tiempo y después nosotros decíamos entre todos 'tenemos que ir otra vez'». (Magda, lideresa de la Comisión, 50 años)*

Como lugar político, la carpa en sí misma, su sola existencia y manifestación, es ya indicador de una apertura, de una síntesis material y presencial de un conflicto en transcurso y de un reclamo explícito y directo: justicia territorial. Este lugar sensible, visible física y significativamente por todos los actores implicados y testigos de la realidad social del campo, representa un *espacio* de demanda, de práctica social, donde se preparan y conjuran los procesos de disputa por la tierra; pero es a su vez un lugar simbólico y de símbolos perceptibles (de banderas, de nacionalismos, de reivindicaciones). En ese sentido los ataques y respuestas de parte de los sojeres brasileres y sus lugartenientes, van a abarcar todos los frentes percibidos a partir de la entidad de la carpa, tanto disputas, amenazas, confrontaciones políticas, fácticas y legales como simbólicas.

*«...ellos venían y baleaban nuestra bandera. Destrozaban toda nuestra bandera paraguaya. Sí... ellos eran salvajes. En el momento estábamos bajo carpa. Y por eso yo estoy acá. Por eso yo enfrenté esas cosas». (Magda, lideresa de la Comisión, 50 años)*

Otra práctica recurrente de ataque –pero a la vez, creemos nosotres, de validación de identidad a la entidad carpera y de cohesión a la colectividad– es la quema de las carpas como forma simbólica de borrarlos del juego. Les campesines entienden ello como una confrontación directa y la asumen –siempre pacíficamente– realizando guardias, alentándose entre ellos, trasladando sus reclamos y los ataques de los que son víctimas a otros espacios, como juzgados, fiscalías u otras organizaciones sociales. A su vez, cuando tienen la oportunidad, manifiestan estos hechos ante autoridades políticas y administrativas como otro elemento de legitimación a su largo y arduo camino de lucha por la tierra.



Así, podemos pensar en las ocupaciones y las carpas de la Comisión, recuperando a Manzano y Ramos (2015: 44, 221) como formas de *ocupar* o *apropiarse* del «espacio» para enunciar, exigir, contestar, organizar o inaugurar un «campo de disputa» y diálogo con el gobierno y con la institucionalidad político-legal regente. Y aunque, sin duda, estas prácticas y estrategias resulten altamente costosas y desgastantes en lo económico y emocional; parecen ser fundamentales para la construcción de sentidos colectivos, afectivos y de unidad simbólica.

En términos de Arfuch (2019), los hechos y relaciones que constituyen la trama narrativa del espacio (de la carpa) podrían pensarse como *cronotopos* (de *kronos*, tiempo y *topos*, espacio) en la medida en que estos, a modo de nudos o confluencias en su articular/rearticular logran dar sentido e identidad a ese espacio (colectivo) sobre la base de la experiencia individual de los sujetos (el sentido colectivo de carpa), pero/y a la vez encarnándose sobre ellos (el autoreconocerse carperos). Por su parte, y en esa misma línea, Lefebvre (2013: 129) apunta a esta idea de espacio como «puente» entre ámbitos de la teoría y la práctica, como conjunción entre lo mental y lo social, entre un espacio real (la carpa, la cotidianeidad, la emotividad, los afectos) y otro ideal (los proyectos políticos, los idearios e imaginarios plurales e históricos). En definitiva, los sujetos pueden pensarse «en tanto sitios articulados como sitios de articulación en marcha» (Manzano, 2015:18) donde cuanto más entramadas sean las líneas y las articulaciones, de tipos de relacionamiento (doméstico-familiar, político, simbólico), mayor será la densidad del nudo y de las conjunciones socioafectivas colectivas que en este caso están agrupadas, literalmente, bajo la carpa.

### *La lucha*

En este apartado vamos a describir y analizar breve y sintéticamente la lucha de los carperos por la tierra en base a las relaciones con el Estado y los sojeres que su *acarpamiento* les posibilita en los diferentes momentos de su instauración material y simbólica.

Ante todo, proponemos algunos apuntes teóricos del concepto de lucha; para ello, retomamos a la antropóloga Teresa Pires de Caldeira (1989:35), para quien la lucha y sus estrategias «están definidas en relación a una situación de confrontación, o sea, una situación en la cual el objetivo es *actuar sobre el adversario*. (...) Una situación común no es de confrontación, aunque sí de relaciones de poder; es decir, (*será lucha*) cuando un polo actúa sobre las acciones del otro, y cuando las personas resisten a ese acto con una acción que se basa en sus principios de libertad». Una situación exceptuada de principios de libertad es referida por la autora a contextos

de esclavitud o secuestro; en cambio, en las relaciones de dominación o hegemonía, existe un marco de libertad donde conviven la organización ideológica de «las prácticas y visiones del mundo cotidiano» y sus resistencias, pero donde, igualmente y en diferentes medidas «los dominados son permeados por las visiones culturalmente hegemónicas» (Pires de Caldeira, 2009: 30).

De la misma manera en que la dominación y la hegemonía en la propuesta de Pires (1989, 2009) corresponden a procesos de subalternización y resistencias, Roseberry (1994) propone entender el concepto mismo de hegemonía (clave en su análisis) en términos de lucha:

«(...) Las maneras en que las palabras, imágenes, símbolos, formas, organizaciones, instituciones y movimientos utilizados por las poblaciones subordinadas para hablar, entender, confrontar, adaptarse o resistir su dominación, *son moldeadas por el mismo proceso de dominación*. (...) Lo que construye la hegemonía, entonces no es una ideología compartida sino un marco material y cultural común para vivir en, hablar de y actuar sobre los órdenes sociales caracterizados por la dominación» (1994: 127. Las cursivas son nuestras)

En suma, no es posible entender la lucha totalmente fuera de los marcos hegemónicos, sino en todo caso, recuperando a Grimberg, como una «transacción subordinada, realizada desde el lugar de la subalternidad y, por lo tanto, desde las opciones y las vías previstas por las relaciones de poder hegemónicas. Por eso, también articula contradictoriamente resistencia y subordinación, cuestionamiento y reproducción» (Grimberg, 1997: cap. 8, par. 52)

Desde otra perspectiva, la lucha de los carperos, en tanto movimiento social, podría ser pensada como «socioterritorial» (Torres, 2011: 10), es decir, se hace efectiva por medio de la ocupación y producción de espacios. Para Sack, la territorialidad no es sino la «tentativa de afectar, influenciar, controlar acciones e interacciones (de personas, bienes y relaciones) al afinar a intentar ejercer control sobre un área geográfica» (1983: 55)<sup>15</sup>.

Creemos en la pertinencia de las categorías espacio-territoriales para los fines de esta investigación en tanto «puede existir un campo de representaciones territoriales que los actores sociales portan consigo, incluso por herencia histórica (...) y hacen cosas en nombre de esas representaciones» (Haesbaert, 2013: 27) sin una existencia condicional de un territorio físico y/o legal. Pues, aunque los carperos no posean el control de un territorio formal (un asentamiento campesino, por ejemplo) su territorialidad

<sup>15</sup> Original en inglés. Traducción propia de los autores.

en tanto representación, aparece basada en los espacios que ocupan, pues son aquellos los sitios de interacción (dominación/resistencia) e identidad (apropiación subjetiva de los caracteres espaciales) con que la Comisión 4/11 y el movimiento de carperos articulan sus prácticas y procesos de lucha.

En ese sentido, se observan las formas de lucha conformadas en diversos lugares, espacios y órdenes de resistencia a los valores y prácticas de la hegemonía. Bajo esta propuesta, y apoyado en el enfoque *confrontacional de Pires de Caldeira* (1989) y *territorial-representacional* de Sack (1983), proponemos pautar los momentos de lucha –el largo camino de lucha– de la Comisión de Carperos entorno a dos momentos-lugares o *cronotopos*: (I) la ocupación inicial y (II) la refundación política de la organización. El propósito aquí es exponer las diferencias de acción y de experiencias en las diferentes facetas y momentos en que se emprende la demanda en un *movimiento socioterritorial* en tanto experiencia integral de acción social de la organización carpera, pero factible de desdoblarse y reproducirse a otros panoramas y fenómenos del país y la región.

Como hemos adelantado, las normas y convenciones culturales de las formas e imágenes aceptables de la actividad social, es decir, «las formas y los lenguajes de protesta y resistencia deben adoptar las formas y los lenguajes de la dominación para ser registrados o escuchados (...) aun si se está protestando contra él» (Roseberry, 1994: 131); así, los intervalos y transiciones de momentos-lugares pueden percibirse a partir/desde del/el establecimiento de nuevos canales o formas de negociación, como la apertura del proceso de mensura judicial, de la incorporación de una abogada defensora o de desplazamientos y reconfiguraciones espaciales.

### ***La ocupación inicial (2012 - 2014)***

En concordancia con la propuesta teórica, creemos que la lucha por el territorio no comienza a la par de la fundación de la Comisión 4/11, sino, por un lado, con las anteriores conformaciones sociales que emprendieron sus miembros para la obtención/recuperación de tierras, como fue en el caso de Marina Kue y Ñacunday, que aporta condiciones y elementos inherentes a la política y a la forma de acción colectiva carpera. De otro, con la producción del espacio, de la carpa, como base de lucha (de demanda y/o movimiento social) pero también como respuesta a la normalización de la exclusión y la subordinación a la clase campesina.

Proponemos, entonces, pensar en estos factores como disparadores en el análisis, las luchas (como movimientos sociales y como elementos de

clase) que antecedieron a la lucha y que son inherentes a ella: V.g. Las experiencias iniciales en la ocupación de los espacios, la configuración y producción de lugares, sus desplazamientos y tránsitos espaciales, sus experiencias e historias familiares.

Al respecto, Magda describe su *transición* desde el espacio familiar hacia el dirigencial como una necesidad fundamental, como una condición para procurar garantizar la reproducción social y la supervivencia de su círculo familiar y comunitario, en razón del contexto ya antes descrito como relaciones laborales precarizadas y el copamiento de los recursos familiares de subsistencia de la economía campesina, es decir la tierra. Pero esta transición es a la vez política y fáctica, dado que la lucha carpera en la práctica es una condición de vida continua e ininterrumpida; así el tránsito desde el espacio familiar hacia el de demanda social, en la particularidad del movimiento carpero, es largo, arduo, drástico en su cotidianeidad y permanentemente luchado y disputado.

Si consideramos los factores que aportan al carácter de aquella lucha-transición, observamos que a su vez están compuestos por los hechos y experiencias entorno a la lucha campesina en general (no carpera) y por los intentos de recuperación de tierra, por los enfrentamientos y confrontaciones de los que fueron partícipes, principalmente el conflicto de Curuguaty. Estas experiencias, como ya hemos sostenido, van a delinear algunos relevantes principios que suman al ideario y estrategia de la lucha de la LNC y de la Comisión, la cual emerge y se instaura a partir del desenlace de estos trágicos conflictos. Un aspecto resaltante de ello es el carácter central de la lucha carpera: ocupar sin ocupar, *acarpas*, como base de la nueva estrategia de demanda y de acercamiento hacia instancias alternativas de negociación.

Después de definir un nuevo objetivo territorial tras el episodio de Curuguaty, los carperos identifican la posibilidad de recurrir a la mensura judicial para acceder a él. Si esta resultara favorable, podrían hacerse beneficiarios de su adjudicación sin necesidad de ocuparlo directamente y evitando así la probabilidad de enfrentamientos y confrontaciones violentas. La lucha se dará entonces dentro de las posiciones y parámetros que ellos *ocupen y definan*. Se entiende así los ataques de los sojeres, los balazos al aire o la quema de carpas, como confrontaciones efectivas, pero ubicadas sobre espacios previstos y, si bien estos ataques no se dieron en esta etapa de «la lucha», resulta apropiada su descripción para entender que, si bien la lucha carpera no puede evitar la confrontación, sí logra trasladarla hacia espacios menos desfavorables.

Esta primera fase enfrenta principalmente los pasivos hegemónicos que recaen sobre la clase campesina paraguaya. Aun después de la inscripción formal de la Comisión, esta no es enfrentada directamente más que por el espectro de precariedad que cubre a los campesinos sin tierra. La personalidad institucional de la Comisión no estaría legitimada políticamente mientras sus intenciones no contengan, como sostiene Manzano (2015), un sustrato concreto de poder, de capacidad real de ejercicio de ciertas prácticas en lugar de otras. Y aquella capacidad no va a ser perceptible, en nuestro análisis, hasta la admisión de la mensura judicial.

De esa manera, entendemos esta etapa de la lucha principalmente orientada a la supervivencia de los cuerpos y a la producción y recreación de sus espacios a partir de las experiencias previas colectivas (ocupaciones, movilizaciones) y familiares (transiciones familia-carpa). En este lugar-momento, las relaciones que dan consistencia a la organización aún no se consolidan; la carpa no es percibida completamente como hogar o morada, sino como base de lucha, lugar de demanda, pues los carperos no han abandonado sus procedencias de forma definitiva y así la carpa podría pensarse como espacio de tránsito. Asimismo, la subsistencia económica y física de los miembros de la comisión no está garantizada. No sólo acampan en plena ruta, sino que las tecnologías de la organización no están desarrolladas, así que los procedimientos de reproducción económica y familiar ocupan parte importante de su tiempo y de sus discusiones. Magda nos relataba que fueron los primeros años, precisamente, los que concentraron el mayor número de deserciones de la Comisión, empezaron más de quinientas familias el 2012 y a la actualidad son poco más de cien.

### *La refundación política de la Comisión (2014 - 2020)*

La comisión ingresa el pedido de mensura judicial al INDERT el 2013 y se acepta e inicia el proceso durante el 2014. Desde entonces, su posición en el campo de negociación y discusión ya no es el mismo. Nosotres pensamos este momento como punto de inflexión en la lucha de la Comisión, en tanto la admisión de la demanda de mensura, como veremos a continuación, habilitaría su reconocimiento social, político y legal como competidor.

La magnitud e implicancias de este procedimiento —el costo económico que asume el Estado para su ejecución y la naturaleza pública del proceso— dan pie a la apertura de nuevos espacios de intercambio con los organismos del aparato estatal y también a la mirada de los sojeres reclamantes como poseionarios legales de las tierras reclamadas.

Este segundo momento está caracterizado por nuevas aperturas, pero también por acciones de respuesta desde los otros actores del conflicto. Por un lado, i) están las facultades y prácticas a las que tienen acceso (*ventajas-acceso*) a partir del comienzo de la mensura judicial que reafirma su formalidad organizacional y política y, por el otro ii) las nuevas susceptibilidades de la comisión y sus miembros (*desventajas-hostigamiento*) en razón de su aparición en las tribunas de disputa territorial con los otros grupos de interés. En esta etapa se concentra la mayoría de reuniones, acuerdos, negociaciones y choques entre los carperos y los otros actores. Hemos caracterizado las aperturas y respuestas como actualizaciones de accesibilidades y susceptibilidades.

i. Nueva accesibilidad: prácticas y facultades

- Ofrecimiento de concesión de tierras provisorias, es decir, negociaciones directas y frontales para poner fin a sus demandas.
- Capacidad de presión a funcionarios del INDERT, manifiesta en la cobertura mediática de sus acampes y movilizaciones.
- Acceso de diálogo con otros organismos del Estado y la sociedad civil: con el presidente de la República, Mario Abdo, ciertas ONG's asociadas a la defensa de los derechos humanos, prensa, etc.
- Cuentan con asesoría jurídica: Una abogada, exfuncionaria del Estado, se ofreció a llevar su caso adelante en el proceso de mensura. Los carperos sienten esta inclusión como una nueva etapa, como un parteaguas en su lucha.

ii. Nuevas susceptibilidades. Hostigamiento y exposición.

- Reacción sojera: Los sojeres y sus lugartenientes hacen presente sus capacidades y posibilidades de respuesta frente a la avanzada legal de los carperos. Los hostigan destruyendo los símbolos de su lucha, baleando las banderas paraguayas, o a través de la quema simbólica de carpas.
- La clase política local se posiciona y se manifiesta. El Intendente de Ybyrarobaná, Luis Mereles, aparece en el relato de los miembros de la Comisión, así como en diversas notas periodísticas por su clara posición ante al conflicto:

*«El intendente de allá de Ybyrarobaná me amenazaron (amenazó) ¡Me amenazaron! (Me dijo que) después de su cadáver voy a conseguir la tierra. Mien-*

*tras él vive no (me) va a entregar un pedazo de tierra<sup>16</sup>». (Magda, diciembre de 2019)*

### III. Tercer encuentro: el eterno retorno a la carpa y algunas conclusiones

Este tercer apartado recuenta las reflexiones propias y carperas a partir del último encuentro presencial que tuvimos con los miembros de la Comisión 4/11. Tras varias visitas y comunicaciones con ellos, un día nos llamaron por teléfono y nos dijeron que se marchaban, que volvían al campamento base después de más de un mes de haber llegado a Asunción para levantar sus carpas y encarar al INDERT, al Estado.

Los carperos alistaban sus cosas con energía; por fin volvían a casa, al campamento de Canindeyú. No estaban satisfechos con los avances de la mensura judicial y sus gestiones, pero sí felices de volver a ver a sus hermanos, madres, parientes y amigos. Magda estaba sentada en una vereda muy cerca de la puerta principal del INDERT, siempre alerta y atenta a todos los pormenores del retorno, pero se le notaba cansada; esta era la sexta vez que acampaban en la capital del país y resultó ser una de las estancias más largas que recordaban. Le preguntamos cómo veía su retorno a Canindeyú: «Voy a ir un poquito triste también» nos respondió. Magda nos contaba que las autoridades del INDERT les ofrecían solucionar y agilizar sus procesos y trámites con el fin de que se marcharan.

*«Sí, claro, vamos a solucionar [les decían]. [Pero]si nosotros nos levantamos de acá, ahí ya termina el trabajo [...] ¿Y cómo van a trabajar en un día, en quince días, si un año entero dejan de trabajar? ¿Cómo vas a recuperar? [...] Siempre nos engañaban. Nosotros veníamos y veníamos acá de balde. Ese es el problema, no hay voluntad acá. No quiere trabajar por su sueldo mismo, quieren que le pague aparte otra vez. Hoy así mismo plantearon. Que el ingeniero así que va a trabajar tiene que pagar aparte. [Y que] la comisión tiene que ser responsable de eso». (Magda, lideresa de la Comisión, 50 años)*

---

16 Más allá de la literalidad y las expresiones que podrían ponerse en cuestión, la posición del Intendente parece clara pero su justificación y determinación por negar un reclamo fuera de su jurisdicción resulta confusa, al menos para nosotros. Posteriormente encontramos, sin buscarlo específicamente, declaraciones de otra dirigente, en este caso de la Organización Nacional Campesina (ONAC), Ana Mujica, la cual acusa al mismo Mereles de «liderar una resistencia a favor de los productores» (<https://www.ultimahora.com/canineydeu-enfrentamiento-brasiguayos-y-campesinos-n1304771.html>). Además, poco después de las entrevistas presentes, el 17 de febrero del 2020, el dirigente de la Organización Campesina de Canindeyú, Pedro Cáceres «repudió» al intendente de Ybyarobaná por buscar desactivar la organización y la ocupación, supuestamente recibiendo dinero de los colonos. «Nosotros nunca le hemos molestado y el dinero que haya recibido de los extranjeros es su problema, algunos dicen que ya le dieron USD 200.000 y quiere hacer persecución a los dirigentes», acusó.



El caso de la Comisión de Carperos 4 de noviembre intenta expresar la fuerza y las condiciones en que las organizaciones socioterritoriales del Paraguay se despliegan, cómo sienten y luchan por sus territorios, pero también por sus derechos, su dignidad y sus sentidos de justicia. Es que, como sostiene Galeano (2009: 15), «la configuración de un momento determinado (...) no puede comprenderse sino en función de las estructuras de dominio»; y estas no son, de ninguna manera, excluyentes a una nación y mucho menos a una localidad. La pauta del agronegocio y la consecuente desterritorialización de campesines, indígenas y poblaciones rurales de Sudamérica ha incorporado ya no sólo el uso y despliegue sistemático de la corrupción en los aparatos de gobierno, sino la acción directa sobre el control de la circulación de capitales (Haesbaert, 2013: 22, 23), de la agenda política, como el caso de Curuguaty (Fogel, 2012: 27-29), o el golpe de Estado a Fernando Lugo y la confusa seguidilla de asesinatos a dirigentes campesinos (Vuyk, 2015: 63-70, BASE-IS, 2019). En los últimos años, en contexto de las ocupaciones de Guahory y Pindo'i, en el departamento de Caaguazú, sojeres brasileres participaron personalmente de desalojos ilegales, disparando al cuerpo de campesines desde helicópteros «prestados» de la milicia paraguaya (Areco, 2018: 2).

Por ello, a pesar de la desigualdad de los recursos entre aquellos que compiten por la tierra, destacamos en los carperos de Ybyrarobaná, su capacidad de agenciarse el acceso a espacios de negociación y de sacar adelante sus proyectos renunciando a la ocupación y sobre un arduo camino de lucha social; sin embargo, todo ello a costa de una larga e invaluable trayectoria de experiencias de confrontación, precariedades y muertes. Los hoy carperos de la comisión luchan por su derecho a la tierra, en distintos frentes, desde hace veinte años, por medio de carpas, ocupaciones, manifestaciones, confrontaciones y entorno a la peligrosa pero decidida apuesta de darlo y dejarlo todo por aquello que también significa todo para ellos<sup>17</sup>.

*«Porque nuestro objetivo es querer un pedazo de tierra digno. Instalar ahí ¿Para qué? Y para no tener hambre nuestro hijo después de nosotros. Familia, muchas cosas perdimos. No es que por gusto estoy acá: por disgusto estoy acá».* (Magda, líderes de la Comisión de carperos 4 de noviembre)

---

17 A la fecha de la publicación de este artículo, la Comisión 4 de noviembre no ha obtenido avances en la resolución de la mensura judicial. Los carperos siguen viviendo y luchando desde su campamento en Canindeyú y han solicitado al Senado la intermediación en el proceso de mensura judicial. Ante ello, los sojeros, posesionarios de la tierra reclamada, han colocado sobre el cerco de la finca varios carteles que dicen «Propiedad privada».

## Bibliografía

- Areco, Abel (2018). *¡A BALAZOS Y MACHETAZOS! Desde Marina Cué a R.I. Sur. Desde Ñeembucú a Alto Paraguay*. Asunción: Base IS.
- Arfuch, Leonor (2010). Identidades narrativas. Espacio, tiempo y sujeto en la configuración narrativa de la identidad. *DeSigns*, n°15, págs. 32-40.
- Asad, Talal (2008). ¿Dónde están los márgenes del estado?. Buenos Aires: *Cuadernos de Antropología Social*, N°27, pp. 53-62.
- Barreira, Iryls (2001). «Política, memória e espacio público: a via dos sentimentos». *Revista Brasileira de Ciências Sociais*. XVI (46): 97-117.
- Bartra, Armando (2010). Campesindios: Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado. *La nación*, Memoria N°248.
- Carbone, Rocco y Soler, Lorena (comps.) (2015). *DesCartes. Estampas de las derechas en Paraguay*. Buenos Aires: Punto de Encuentro.
- Ceceña, Ana Esther (2014). Ayotzinapa, emblema del ordenamiento social del siglo XXI: *Revista América Latina en Movimiento* N°500.
- Coordinadora de Derechos Humanos del Paraguay - CODEHUPY (2014) *Informe Chokokue, 1989-2013. El plan sistemático de ejecuciones en la lucha por el territorio campesino*. Asunción.
- Das, Veena y Poole, Deborah (2008). El Estado y sus márgenes. Buenos Aires: *Cuadernos de Antropología Social* N°27, pp. 19-52.
- Ellison, N. y Mauri, M (2008). *Paisaje, espacio y territorio. Reelaboraciones simbólicas y reconstrucciones identitarias en América Latina*. Quito: Ediciones Abya-Yala
- Ernandez, M y Manzano, V. (2011) «Antropología de tramas políticas colectivas: estudios en Argentina y Brasil». Buenos Aires: Antropofagia Ediciones
- Fernández Alvarez, María Inés (2017). *La política afectada. Experiencia, trabajo y vida cotidiana en Brukman recuperada*. Rosario: Protohistoria Ediciones.
- Fogel, Ramón (1990). *Los campesinos sin tierra en la frontera*. Asunción: Ediciones Comité de Iglesias para Ayudas de Emergencia. Serie Tierra N° 2.
- Fogel, Ramón (1992). «Los conflictos agrarios y la intervención del Estado». *Revista Paraguaya de Sociología*, vol. 29, N° 82, pp. 121-142.
- Fogel, Ramón y Riquelme, Marcial (comps.) (2005). *Enclave sojero, merma de soberanía y progreso*. Asunción: Centro de Estudios Rurales Interdisciplinarios.
- Fogel, Ramón (2012). «El movimiento de los carperos» *Revista Novapolis*, N°5, abril-octubre, pp.11-30.
- Galeano, Luis (2009). *La hegemonía de un Estado débil*. Asunción: Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.
- Grimberg, M; Ernandez, M y Manzano V, (2011) «Antropología de tramas políticas colectivas: estudios en Argentina y Brasil». Buenos Aires: Antropofagia Ediciones, «Introducción», pp. 9-21.

Grimberg, M (1997). *Demanda, negociación y salud. Antropología social de las representaciones y prácticas de trabajadores gráficos, 1984.-1990*. Buenos Aires, Fac. de Filosofía y Letras-Oficina de Publicaciones del CBC.

Groisman, Lucía V. (2015) «Reconfiguraciones del espacio político: cuando ocupar ya no es la forma adecuada para demandar y entablar negociaciones con el Estado. El caso del Parque Indoamericano» *Revista Identidades*, núm. 8, año 5, pp. 97-116.

Guanes, Rafaela (1993). *Familias sin tierra en Paraguay*. Asunción: Ñandutí Vive.

Gupta, Akhil (2015). Fronteras borrosas: el discurso de la corrupción, la cultura política y el estado imaginado en Ph. Abrams, A. Gupta, y T. Mitchell (Eds.), *Antropología del Estado*. México: Fondo de Cultura Económica.

Halpern, Gerardo (comp.) (2011). *Migrantes. Perspectivas (críticas) en torno a los procesos migratorios del Paraguay*. Asunción: Ápe Paraguay.

Haesbaert, Rogério (2013) «Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad». *Cultura y representaciones sociales*, vol. 8, núm. 15. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México, pp. 9-41.

Heñoi - Centro de Estudios y Promoción de la Democracia, los Derechos Humanos y la Sostenibilidad Socio-ambiental (2019). *Asentamiento Cresencio González. No sólo rentabilidad: Una patria nueva*.

Hetherington, Gregg (2014). *Audítores Campesinos. Transparencia, democracia y tierra en el Paraguay neoliberal*. Durham: Duke University Press

Hirsch, Eric (1995). «Landscape: Between place and space» (Introduction) pp. 1-30. En Eric Hirsch y Michael O'Hanlon. *The Anthropology of Landscape. Perspectives on place and space*. Clarendon Press, Oxford.

Lefebvre, Henri (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing Libros.

Manzano, V. y Ramos, A. (2015). «Introducción. Procesos de movilización y de demandas colectivos: estudios y modos de abordar 'lo político' en la vida social». *Identidades: Revista del Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia*, Año 5, Número 8, pp. 1-25.

Mançano Fernandes, Bernardo (2017). «Territorios y soberanía alimentaria». *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, II(3), pp. 22-39.

Mançano Fernandes, Bernardo (9-11 de noviembre de 2019). *Los territorios como ellos son*. [Conferencia de apertura] VII Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas y XXI Jornadas de Investigación y Enseñanza en Geografía, La Plata, Argentina.

Massey, Doreen (2008). «Geometrías internacionales del poder y la política de una «ciudad global»: pensamientos desde Londres». *Cuadernos del CENDES*, Vol. 25, núm.68, pp.115-122

Maradei, Pablo (2016). *Los diarios de Félix Díaz (Tesis de maestría)* Universidad San Andrés, Buenos Aires, Argentina. <https://repositorio.udesa.edu.ar/jspui/bitstream/10908/11889/1/5bP%5d%5bW%5d%20T.M.%20Per.%20Maradei,%20Pablo%20Andr%3a9s.pdf>

Menéndez, Eduardo (2010). *La parte negada de la cultura*. Rosario: Prohistoria Ediciones.

- Ortiz Sandoval, Luis (2019). Sociología y estructura social en Paraguay: la cuestión de las clases. *Revista Estudios Paraguayo*, N°1, 2019, Junio, pp. 7-22
- Palau, Marielle (comp.) (2019). *Con la Soja al Cuello 2019*. Asunción: Base IS.
- Palau, Tomás y Areco, Abel (2017). *Las colonias campesinas en el Paraguay*. Asunción, BASE-IS
- Pires de Caldeira, Teresa (1989) «Antropología y poder: una reseña de las etnografías americanas recientes» *Bib*, N° 27, pp. 1-96, Río de Janeiro.
- Pita, María Victoria (2010). *Formas de vivir y formas de morir: el activismo contra la violencia policial*. Buenos Aires: Editores del Puerto
- Riquelme, Quintín (2003). *Los sin tierra en Paraguay. Conflictos agrarios y movimiento campesino*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Riquelme, Quintín y Vera, Elsy (2013). *La otra cara de la soja. El impacto del agronegocio en la agricultura y en la producción de alimentos*. Asunción: Oxfam Paraguay.
- Rojas, Luis (2014A). *La metamorfosis del Paraguay. Del esplendor inicial a su traumática descomposición*. Asunción: BASE-IS.
- Rojas, Luis (2014B). *La tierra en disputa. Extractivismo, exclusión y resistencia*. Asunción: BASE-IS.
- Rojas, Luis y Guereña, Arantxa (2016). *Yvy Jára. Los dueños de la tierra en Paraguay*. Informe de Investigación, Oxfam Paraguay.
- Rosato, Ana y Boivin, Mauricio (2013). Los tipos de análisis: etnográfico, comparativo y procesual. Diferencias, semejanzas y cruces. *VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social*. Sección de Antropología Social. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires
- Roseberry, W. (1994). «Hegemonía y el lenguaje de la controversia» En Joseph, G y Nugent, D. (compiladores): *Everyday forms of State Formation. Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico*. Durham and London, Duke University Press, pp. 355-366
- Sack, Robert D. (1983) «Human Territoriality: A Theory». *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 734, N°1, pp. 55-74.
- Sigaud, L. (2005). «As condicoes de possibilidades das ocupacoes de terra». *Tempo social*. Vol 17, núm.1, pp. 255-280
- Torres, Fernanda (2011) «Territorio y lugar: potencialidades para el análisis de la constitución de sujetos políticos: el caso de un movimiento de desocupados en Argentina». *Revista de Estudios Geográficos*, N°7(7)
- Vuyk, Cecilia (2015) «Curuguay y Ñacunday: lucha por la tierra y golpe de Estado en Paraguay» *Revista Interdisciplinaria de Derechos Humanos BAURU*, v. 3, n. 2, pp. 57-73, jul/ dez.